

Asensio Sáez se despide del mundo en su casa de La Unión

El pintor y escritor, Cronista Oficial e **Hijo Predilecto de su pueblo**, mantiene en su cama de toda la vida la última batalla con la existencia

ANTONIO ARCO MURCIA

Con sigilo. Con su discreción habitual. En el pueblo que siempre amó y no abandonó jamás. Junto a los miles de recuerdos, ecos de amigos muertos y pinturas vivas de paisajes y objetos que adornan su espaciosa casa/monasterio de La Unión. Asensio Sáez (La Unión, 1923) se está despidiendo del mundo. Permanece a su lado su hermana Pepita, mayor que él y también soltera, con la que ha compartido una vida de secretos y buen humor. Sus amigos —el pintor Esteban Bernal, el profesor y crítico literario José Belmonte...— están atentos a su destino ya escrito. Los años están pudiendo con él, y ya ha dejado de reconocer a los suyos, él que siempre tenía una palabra adecuada para cada uno.

Escritor, pintor, amante del flamenco, colaborador de *La Verdad* durante largos años de ingenio y mirada crítica y picara sobre las cosas, Asensio Sáez ha cambiado su alegría de vivir por el lento apagarse que acompaña su adiós de la tierra de minas y soledades a la que él cantó en sus libros como nadie. Pero sus deseos los dejó claros cuando la lucidez lo acompañaba robusta: en 2002 hizo público

EL PERSONAJE

► **En su pueblo natal**, La Unión, pasa Asensio Sáez, nacido en 1923, toda su vida, sumergido en el ambiente minero y levantino de la localidad, que tendrá gran trascendencia en su obra y para la que Sáez empleaba el cariñoso apelativo de «ciudad alucinante».

► **Estudió Magisterio** en Murcia, con excelentes calificaciones, y trabajó como profesor de EGB en un colegio de su pueblo natal, profesión que ejercerá durante más de cuarenta años, alternándola con sus fructíferas tareas de pintor y escritor.

su deseo de donar al pueblo de La Unión, del que era Cronista Oficial e Hijo Predilecto, su legado artístico (vivienda, biblioteca particular, cuadros, la correspondencia mantenida con otros ilustres escritores y sus derechos de autor por las obras publicadas).

El pintor y escritor unionense vio con gran dolor cómo La Unión perdió todo el legado de la que fue una de sus mejores amigas, la excelente poeta María Cegarra, cuyo *sagrado* domicilio en la conocida calle Bailén fue derruido por sus familiares al poco de su muerte, y

sus objetos personales y manuscritos alejados de La Unión, el pueblo que ella también se negó siempre a abandonar, y al que tampoco dejó descendencia.

Asensio Sáez ha querido que nada se pierda. Él mismo explicó en su día que «Alfonso Armada, en su libro *España de sol a sol*, habló de mí y calificó a mi hogar de casa museo. Yo pensaba que este hombre se había pasado; pero lo mismo me dijeron otras personas cuando venían al Festival del Cante de las Minas. Entonces me di cuenta de que, por años y años de acumulación, había un museo».

Homenaje para todos

Se mostraba feliz por poder dejar «un beneficio para el pueblo; un homenaje para todos sus habitantes. Un museo hecho con muchas dosis de amor a La Unión, que para mí siempre ha tirado de mi corazón y de mis querencias». El Cronista Oficial de La Unión explicaba entonces que existen tres tipos de elementos que hacen de su hogar un museo: la biblioteca, los cuadros y las cartas existentes. Entre la colección de libros se encuentra su producción literaria, que está compuesta por cerca de 30 obras, la mitad de ellas dedicadas a La Unión.



LUZ. Asensio Sáez, fotografiado en su casa en 1992. / J. M. R. / AGM